

Catecismo 931 – 933

Consagración y misión: anunciar al Rey que viene

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Con estos tres puntos terminamos el artículo del credo "Creo en la Iglesia".

Punto 931:

Aquel que por el Bautismo fue consagrado a Dios, entregándose a Él como al sumamente amado, se consagra, de esta manera, aún más íntimamente al servicio divino y se entrega al bien de la Iglesia. Mediante el estado de consagración a Dios, la Iglesia manifiesta a Cristo y muestra cómo el Espíritu Santo obra en ella de modo admirable. Por tanto, los que profesan los consejos evangélicos tienen como primera misión vivir su consagración. Pero "ya que por su misma consagración se dedican al servicio de la Iglesia están obligados a contribuir de modo especial a la tarea misionera, según el modo propio de su instituto" (CIC 783; cf. [RM 69](#)).

Este punto habla de una consagración a Dios que manifiesta a Cristo, muestra al Espíritu Santo. La vida consagrada es para alabanza de la Trinidad.

Juan Pablo II insiste mucho en esto: La vida del religioso no se puede entender sino para alabanza de la Trinidad.

En primer lugar como iniciativa de Dios Padre, como dice el evangelio de San Juan: *"atrae hacia si a sus criaturas, Nadie puede venir a mi si el Padre no lo atrae (Juan 6, 44)*.

Que nadie piense que los consagrados lo son porque ha salido de ellos, porque se les ha ocurrido irse a un convento, o donde sea. No es así. La iniciativa es de Dios que tiene un amor especial, lo elige y le encomienda una misión. Respondiendo a esta invitación, acompañada por "una atracción interior"-que se llama vocación-.

La vida consagrada **manifiesta delante del mundo la experiencia del amor gratuito de Dios**. De hecho, muchas personas pueden llegar a conocer la grandeza de Dios y de su amor al ver a las personas consagradas. ¿Cómo será el amor de Dios para que estos le respondan de esta forma...?.

De la misma manera que no comprendemos lo que es el pecado, hasta que no "**vemos**" a Cristo en la Cruz muriendo por el perdón de los pecados: ¡Que grave será el pecado para que Cristo muera en la Cruz...!.

Manifiesta que es un **amor gratuito**, el que Dios tiene hacia todos nosotros. Podemos llegar a pensar, cuando vemos a una joven que entra en un convento: ¡qué gran sacrificio ha hecho! Seguramente esa joven nos diría: "No sacrificio, no. ¡Que don tan grande me ha hecho Dios...!" Es verdad que exige sacrificio, pero "el sacrificio no es proporcional a Don".

Hasta tal punto se remarca este aspecto de que la vida consagrada es una iniciativa de Dios Padre que santo Tomás de Aquino habla de que: *"la respuesta proporcionada de una persona consagrada a una llamada de un amor tan incondicional es "equiparable a un auténtico holocausto"* Es un ofrecimiento para "consumirse" plenamente al servicio de esa llamada de Dios en la vida consagrada. Porque hay una diferencia: una cosa es "ofrecer a Dios una cosa", una ofrenda concreta y material, otra cosa distinta es "ofrecer-nos".

La vida consagrada, a través de los tres votos –pobreza, castidad y obediencia–, remarca mucho que lo principal es "ofrecernos nosotros a Dios". La vida religiosa remarca que cuando hacemos una ofrenda de una cosa concreta a Dios (una limosna, un sacrificio...), tendrá valor en tanto y cuanto sea reflejo de mi entrega personal; de poco sirve entregarle a Dios "cosas", si eso no es expresión de una entrega personal.

Puede ocurrir que seamos tentados por el demonio, y ofrezcamos cosas a Dios para "acallar nuestra conciencia" en vez de ofrecernos a nosotros mismos. La ofrenda más perfecta es la del "holocausto" que decía Santo Tomás.

En el antiguo testamento, la costumbre era que el hijo primogénito era ofrecido en el templo. Jesús es presentado en el templo, ofreciéndolo a Dios; y después es "rescatado" por dos tórtolas o dos pichones. Simbolizando la ofrenda del hijo para el servicio del templo.

La vida consagrada es ese ofrecimiento, de auténtico holocausto, donde la vida no es rescatada, a cambio de nada. Si no que la vida es la "ofrenda de la propia persona".

Tenemos que completar lo dicho diciendo: "Que esta ofrenda es en el seguimiento a Jesucristo". Haciendo "icono" de aquellas palabras de Pablo que considera que *"todo lo demás es perdida ante la sublimidad del conocimiento de Jesús"*, ante lo que no duda en tener *"todas las cosas como basura para ganar a Cristo"* (Filipenses 3, 8).

La vida religiosa es un faro encendido que manifiesta esta primacía de Cristo como "camino"; ante El todas las criaturas palidecen. **Lo más bello de este mundo es Jesucristo.**

Lo más bello no son las criaturas, sino el autor de las criaturas. Es un peligro continuo el quedarnos en el "signo y no llegar al significado", "el quedarse con las criaturas y no llegar al creador". La vida consagrada está continuamente subrayando este aspecto: *"Buscad primero el Reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura"*.

Dice Juan Pablo II en la exhortación "vita consagrada":

Cristo es el camino con el que el consagrado se conforma con El. El deseo explícito de una total "conformación"

Que Cristo sea nuestra "forma", que sea mi "estilo", que mi vida tome la forma de la vida de Jesucristo. Los tres consejos evangélicos se convierten en un estado de vida, por el que uno toma la "forma" de la vida de Cristo.

No solamente Dios es el fin, de la vida consagrada, **es también el camino.**

Hay que añadir que somos consagrados por el "Espíritu Santo", como dice este punto.

Toda la existencia cristiana está llamada a revelar toda la belleza de Dios en el Espíritu Santo. Acordaos de aquel pasaje de la Transfiguración: Ante la visión del rostro transfigurado de Cristo: ¡*"Que hermoso, que bien se está aquí!"*. Esa contemplación, que Dios ofrece en la vida consagrada, es una **manifestación de la hermosura de Dios.**

Dios no solo es "verdadero", también es "bueno", pero además es también "bello".

Dice Juan Pablo II:

Con intuición profunda, los padres de la Iglesia, han calificado este camino espiritual –de la vida consagrada-, como "filocalia" = "amor por la belleza divina"; que es irradiación de la divina bondad.

La persona que por el poder del Espíritu Santo es conducida progresivamente a la plena configuración con Cristo, "refleja en sí misma y rayo de luz inaccesible".

La forma de como el consagrado puede hacer esto es "viviendo en santidad".

Cuando vemos la vida de los santos vemos la grandeza y la hermosura de Dios.

El materialismo de este mundo es tan asfixiante que agobia, y se llega al hastío en un mundo que en su materialismo y en su sensualidad, pretende tener como un "pensamiento único". Pero cuando se ve a alguien que ha sido llamado por Dios para ser un "faro encendido" en la vida consagrada, se puede contemplar la belleza. Que es la belleza de los dones de Dios reflejadas en unos rostros determinados.

Punto 932:

En la Iglesia que es como el sacramento, es decir, el signo y el instrumento de la vida de Dios, la vida consagrada aparece como un signo particular del misterio de la Redención. Seguir e imitar a Cristo "desde más cerca", manifestar "más claramente" su anonadamiento, es encontrarse "más profundamente" presente, en el corazón de Cristo, con sus contemporáneos. Porque los que siguen este camino "más estrecho" estimulan con su ejemplo a sus hermanos; les dan este testimonio admirable de "que sin el espíritu de las bienaventuranzas no se puede transformar este mundo y ofrecerlo a Dios" (LG 31).

Esta manera de remarcar: "más cerca", "más claramente", "más profundamente"..., indica que el camino, la dirección que toma el consagrado no es distinta del laico, es la misma dirección, son los mismos consejos evangélicos los que abraza, solo que añade ese "superlativo: mas...".

En la tradición de la Iglesia se ha hablado, -como dice Juan Pablo II-, de la excelencia de la vida consagrada. Lo que quiere decir es que "el estado de la vida consagrada es más perfecto".

Es un estado de mayor perfección, porque esta "adelantando" a este mundo aquello a lo que estamos destinados en la vida eterna; porque los consejos evangélicos, abrazados como "votos", objetivamente hablando y como estado de vida está más cerca de ese cumplimiento del ideal de Jesucristo.

Cuando dice que "objetivamente" es un estado de vida más perfecto, eso no quiere decir que el que quiera ser santo tenga que elegir ese camino, porque eso es un "don de Dios", no es una elección personal.

Por eso no cabe hacerse el siguiente silogismo: "Yo quiero ser santo. Como el estado más perfecto para llegar a la santidad, es la vida religiosa...Yo me hago religioso". Ese silogismo no vale.

Una cosa es el estado "objetivo", y otra cosa es la "santidad subjetiva". Subjetivamente uno puede ser más santo eligiendo el camino particular que Dios ha pensado para él.

Se habla de que es un estado "más perfecto de vida", porque tiene más talentos. Cada uno tendremos que responder de los talentos que hemos recibido.

Esta expresión que dice: **Porque los que siguen este camino "más estrecho"**.

Mateo 7, 13:

- 13 *«Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella;*
14 *mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y poco son los que lo encuentran.*

Es de esos textos que a nuestra cultura actual le parecen "antipáticos". Y tenemos el peligro de buscar en el evangelio los textos en los que nos sintamos más cómodos, dejando a un lado los textos que nos incomodan. Unos textos y otros son igualmente palabra de Dios.

La manera de entender eso es, que el don de Dios –ese don que tenemos todos de seguimiento como bautizados, y que tienen de una manera especial los consagrados-, es un "don que es un regalo", pero eso no quiere decir que no nos cueste. A nuestra carne, conformada con la pereza, con su sensualidad, vanidad, orgullo..., le resulta costoso.

Puede pasar que al hablar del seguimiento a Cristo como un "don", como un "regalo", nos olvidemos que ese seguimiento también supone una mortificación, un sacrificio el arrancarnos del apego que tenemos a muchas cosas.

Lo fácil es "entrar por la puerta ancha", la ley del mínimo esfuerzo, "cuesta abajo todo rueda, hasta las piedras corren.

Pero cuando Jesús nos invita a entrar por la puerta estrecha, **Él es consciente de que el "don" tiene que abrirse paso en medio de la mortificación interior.**

Punto 933:

Sea público este testimonio, como en el estado religioso, o más discreto, o incluso secreto, la venida de Cristo es siempre para todos los consagrados el origen y la meta de su vida:

«El Pueblo de Dios, en efecto, no tiene aquí una ciudad permanente, sino que busca la futura. Por eso el estado religioso [...] manifiesta también mucho mejor a todos los creyentes los bienes del cielo, ya presentes en este mundo.

También da testimonio de la vida nueva y eterna adquirida por la redención de Cristo y anuncia ya la resurrección futura y la gloria del Reino de los cielos» (LG 44).

Es verdad que la vida consagrada se vive de una manera pública cuando los votos son solemnes y públicos, especialmente en la vida religiosa; sin embargo hay otras formas de vida consagrada, que no llegan a ser vida religiosa, puede ser que se procese esos votos de una manera más íntima: en los institutos seculares, en otras sociedades de vida apostólica; o incluso consagraciones personales y hasta secreto.

Como hemos dicho hay una diversidad muy grande de carismas y circunstancias en las que llevar adelante ese seguimiento de Jesucristo.

El caso es que sea de una forma o sea de otra, es que **se testimonia que Jesucristo es el origen y es la meta**. Que hay una faceta clave que es que todos tenemos una "doble ciudadanía".

Los Laicos remarcan más la ciudadanía de la Jerusalén terrena; los religiosos remarcan más la segunda ciudadanía: la Jerusalén celestial; pero tanto unos como otros tienen las dos ciudadanía.

- El consagrado le recuerda al laico que toda esa tarea temporal a la que está entregado en su vida, es una preparación del reino de Dios que está por venir.
- El laico le recuerda al consagrado que ese reino, cuya venida está anunciando, se tiene que realizar, ya en esta vida; y no únicamente esperando la vida futura.

Una monja de clausura, dentro de su primacía por la vida contemplativa, tiene un aspecto de la vida activa, y dentro del monasterio se le dan tareas distintas.

Y en la tarea más activa de la vida, tiene que haber también una vida contemplativa.

Lo más específico, lo que diferencia la vida religiosa es que se subraya, sobre todo, el **Maran a ta: ven Señor Jesús**. Aquello que está por llegar, el aspecto escatológico, se remarca especialmente.

Como dice el punto 931, donde se cita el código de derecho canónico en el punto 783: **ya que por su misma consagración se dedican al servicio de la Iglesia están obligados a contribuir de modo especial a la tarea misionera.**

No pensemos únicamente en la vida consagrada como una referencia a la vida futura. También esa referencia a la "vida futura" se traduce en un servicio misionero.

El Cardenal Newman decía:

**"La gracia es la gloria en el exilio;
Y la gloria es la gracia en casa.**

Lo dejamos aquí.